



PERFIL

## Nalia Fedrix: orgullosa por haber nacido en la costa

Nalia Fedrix abandonó su trabajo como enfermera para ser pescadora

Por **Vivienne Solís**  
(vsolis@coopesolidar.org), de Coopesolidar, Costa Rica

**N**alia Fedrix abandonó su trabajo como enfermera para regresar a su pueblo natal de Nicaragua y hacer lo que más le gusta: pescar.

¿Enfermera y pescadora? Una combinación original, sin duda, pero describe a la perfección a Nalia Fedrix, de 53 años, que dejó su profesión de enfermera para regresar a la aldea de pescadores de la que salió y ejercer otra que le hace más feliz, la pesca. “Heredé de mis padres el arte de la pesca”, cuenta la interesada, “me parece que llevo pescando desde el día que nací, ¡desde que tengo uso de razón!”

Nacida en una aldea de pescadores en Puerto Cabezas (en la Región Autónoma del Atlántico Norte de Nicaragua, RAAN), Nalia empezó a pescar a muy corta edad. “Solíamos ir a jugar a la playa y así mi papá empezó a enseñarnos cómo se pescaba. ¡Jalar chinchorro!, nos decía”. Nalia recuerda que cuando salía a pescar con sus amigas a los catorce años, el mar estaba lleno de peces: “entonces solíamos regalar todo lo que atrapábamos. Pescábamos para divertirnos. En aquel tiempo el pescado era muy barato pero luego, claro, los precios empezaron a subir. El róbalo costaba cinco céntimos pero hoy cuesta catorce córdobas (0,0021 y 0,6 dólares respectivamente).

Nalia no escogió la pesca para ganarse la vida. En vez de ello, cursó estudios de enfermería y dejó su aldea para trabajar en la ciudad. Cuando vivía en la ciudad Nalia echaba de menos el mar. Sentía las olas en su corazón, pidiéndole que volviese. Según cuenta, “siempre pensé en volver a mi lugar de nacimiento para ser pescadora”. Y por fin dejó la ciudad y regresó.

Nunca se ha arrepentido: Nalia está orgullosa de haber conseguido fundar una familia que se sostiene únicamente de la pesca, y de que sus hijos también hayan orientado su vida hacia la pesca. “El mar y la pesca significan mucho para mí. Me siento orgullosa de haber nacido en la costa. La pesca ha mantenido a mi familia y aunque soy madre soltera, me ha ayudado a educar a mis hijos. La pesca es una buena profesión: te enseña a utilizar bien el tiempo y los recursos que inviertes en ella, te enseña a no desperdiciar nada”.

La vida de Nalia como pescadora no ha estado libre de aprietos. Recuerda un momento de pánico mientras estaba pescando con una amiga: “De repente pasó a nuestro lado un tiburón, como de tres o cuatro metros de largo. Sabes, mi panga se llama “*Tiburón*”. Mi amiga me preguntó, ¿cómo se te ocurrió ponerle ese nombre al barco?, y justo en ese momento la lancha se dio la vuelta. Fue terrible. Pasamos tres horas en el agua hasta que conseguimos nadar de vuelta a la playa”.

Los vecinos de Nalia estaban seguros de que, después de semejante experiencia, nunca volvería a aventurarse en el mar. Pero, como dice ella misma “si no voy al mar, me pongo enferma. ¡Estoy segura de que fue Dios el que nos salvó ese día del tiburón!” ❧